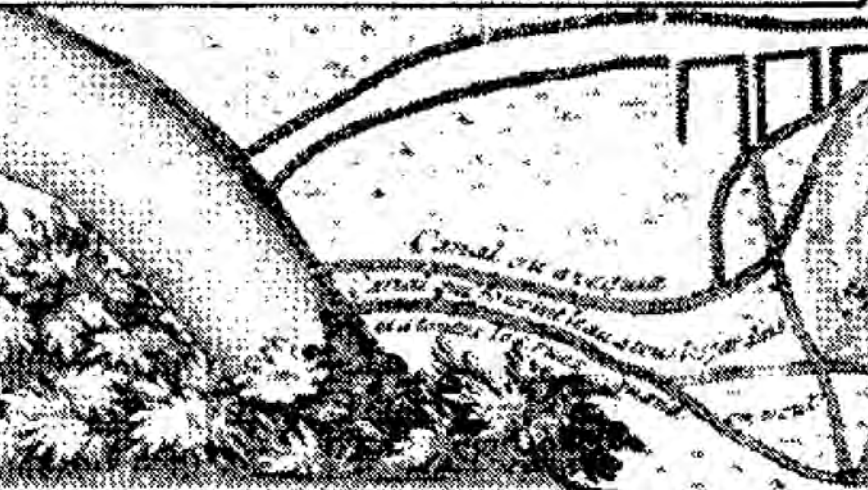


CHILEAN ELECTRIC

Paisajes narrados, 63

19. St. Francisco.	21. St. Pedro de Decon	23. St. Pedro de Macoris	25. St. Pedro de Macoris	27. St. Pedro de Macoris	29. St. Pedro de Macoris	31. St. Pedro de Macoris	33. St. Pedro de Macoris	35. St. Pedro de Macoris	37. St. Pedro de Macoris	39. St. Pedro de Macoris	41. St. Pedro de Macoris	43. St. Pedro de Macoris	45. St. Pedro de Macoris	47. St. Pedro de Macoris	49. St. Pedro de Macoris	51. St. Pedro de Macoris	53. St. Pedro de Macoris	55. St. Pedro de Macoris	57. St. Pedro de Macoris	59. St. Pedro de Macoris	61. St. Pedro de Macoris	63. St. Pedro de Macoris	65. St. Pedro de Macoris	67. St. Pedro de Macoris	69. St. Pedro de Macoris	71. St. Pedro de Macoris	73. St. Pedro de Macoris	75. St. Pedro de Macoris	77. St. Pedro de Macoris	79. St. Pedro de Macoris	81. St. Pedro de Macoris	83. St. Pedro de Macoris	85. St. Pedro de Macoris	87. St. Pedro de Macoris	89. St. Pedro de Macoris	91. St. Pedro de Macoris	93. St. Pedro de Macoris	95. St. Pedro de Macoris	97. St. Pedro de Macoris	99. St. Pedro de Macoris
--------------------	------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------



PLAN
DE LA VILLE
DE
SANTIAGO

Capitale du Royaume de Chili
situee par 33° 40' de latit^e Australe
à 2 lieues du port de Valparaiso
dans la Mer du Sud.

Echelle de 500 toises

La Cañada

Rio Mapocho

Nona Fernández

Chilean Electric

editorial  minúscula
BARCELONA

© Alquimia Ediciones, 2015

Esta edición de *Chilean Electric* se publica de acuerdo con Ampí Margini Literary Agency y con el permiso de Alquimia Ediciones.

© 2018 Editorial Minúscula, S. L.
Sociedad unipersonal
Av. República Argentina, 163 - 08023 Barcelona
minuscula@editorialminuscula.com
www.editorialminuscula.com

Primera edición: diciembre de 2018

Diseño gráfico: Pepe Far

Imagen de la cubierta: © *Luces de modernidad: archivo Fotográfico CHILECTRA / ENERSIS*. Santiago: Gerencia Corporativa de Comunicación Enersis, 2001 (Santiago de Chile: Larrea Impresores), Colección Biblioteca Nacional de Chile, disponible en Memoria Chilena (<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-68428.html>).

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Preimpresión: Addenda, Pau Claris, 92, 08010 Barcelona

Impresión: Romanyà Valls

ISBN: 978-84-948366-1-9

Depósito legal: B-2.8391-2018

Printed in Spain

Chilean Electric

A Blanca Gross Pérez

*La anciana enciende la luz.
Clic hacen los interruptores.*

La ciudad, Gonzalo Millán

*El pago de la cuenta por suministro
efectuado después de la fecha de vencimiento
originará intereses.*

Boleta electrónica N° 124241529

chilectra

Dirección: NATANIEL COX 1428 - SANTIAGO CENTRO

BOLETA ELECTRÓNICA
N° 127383667

Sr(a). NONA FERNANDEZ

S.L.I. Santiago Centro

Chilectra S.A.
Distribución y venta de energía eléctrica y venta de artículos eléctricos del hogar, deportes, expendimiento y computación.
R.U.T.: 96.800.570-7
Santa Rosa 76, piso 8, Santiago.

Ruta: 08 808 9200-2 Bloque:8
Fecha de Emisión: 11 FEB 2015 Cor:25663

Su N° de Cliente es:

249890-1



Detalle de sus lecturas

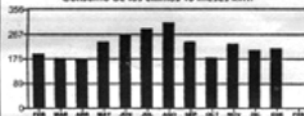
Período de lectura: 09 ENE 2015 al 10 FEB 2015

N° medidor	Propiedad	Lectura anterior	Lectura actual	Constante	Consumo (kWh)
97108165	Compañía	49895	Sin lectura	1	-----

Fecha estimada de la próxima lectura : 11/03/2015

Detalle de sus consumos

Consumo de los últimos 13 meses kWh



Su gasto diario en energía fue : \$ 473
Monto último pago : \$ 22.400
Fecha : 02/02/2015

Detalle de su cuenta

Monto (\$)

Servicio Eléctrico	
Amienda de Medidor	403
Cargo Fijo	704
Facturación provisoria de energía (sin lectura)	21.564
Intereses	85
Pago Fuera De Plazo (\$) Cargo Fijo	167
(1) Cuota N° 2 de 2 por Reliquidación	2.635
Sencillo Anterior	8
Sencillo Actual	-11
Compensación Reajustada Ord SEC 9896	-455
TOTAL A PAGAR	\$ 25.100

(1) Reliquidación de acuerdo al Art. 171° del DFL 4, de 2006.
El monto total a reliquidar es de \$ 5.270

Detalle de suministros: Asociado a UTI: Santa Elena - Aveo (plata) 1A - Tarifa: B1 - Potencia contratada (kW): 5,0 - Fecha último de control del suministro: A opción del cliente - Fecha fecha de inicio de su control de tarifa: A opción del cliente - Propiedad del empresa: Cliente - Dirección del suministro: ICAMANDU 3030 - NEUCA.

Detalle de sus compensaciones: Compensación SEC por interacciones internas y externas del período (ENE/2014 - DIC/2014 - Saldo de interacciones no actualizado: 0 - Sencillo total interacción actualizado: 0) - Energía fuera de compensación: 0 - Consumo promedio (kWh/mes): 630000001 - Energía no suministrada (kWh): 0,00 - Costo de tarifa (kWh): 24,750 - Monto a compensación: 0 - (3) Equivalente a 0 horas y 0 minutos - Grupo de consumo: Chilectra - Consumo de referencia (kWh/2013): 993 - Consumo fijo (kWh) según tarifa:

Temple Electrónico S.L.I. Reg. 126 del 2007

¡CADA VEZ MÁS CONECTADOS!
consultas • reclamos • información y más



App Chilectra

chilectra.cl

(*) SMS 3635

TOTAL A PAGAR \$ 25.100

VENCIMIENTO EL 23 FEB 2015

Su N° de Cliente es: 249890-1



Registro de instalación

ERA UNA COMPAÑÍA ALEMANA, dijo. Una que había llegado a instalar la luz. Eran muchos obreros y técnicos que desembarcaron con cables, ampolletas y alicates en la plaza de Armas, el primer lugar que se iluminó en todo Santiago. Dijo que el trabajo demoró años. No especificó cuántos, pero imagino que los suficientes como para que uno de esos eléctricos alemanes conociera a una mujer y tuviera cuatro hijos chilenos con ella. Dos morenitos de ojos azules, una niña rubia de pelo tieso y por último un colorín.

Una noche la madre de los niños les informó que irían al centro de la ciudad. El padre había terminado parte de su trabajo y en la plaza se celebraría una ceremonia. Los morenitos, la niña rubia y el colorín salieron y caminaron por las calles semioscuras, apenas iluminadas por los pequeños faroles a mecha que alguien había encendido al atardecer. La niña rubia iba de la mano de su madre, así me dijo. Las sombras de sus cuerpos se proyectaban en los muros y en el suelo, avanzaban a sus espaldas sin despegarse de sus pies. La de su madre era delgada y pequeña. La de su hermano, el colorín, movediza y siempre apurada, corriendo

delante de las demás. La suya, chiquitita y de piernas flacas, una sombra tan oscura que de solo mirarla le daba miedo, así me dijo. No importaba cuánto se apuraran ni qué tan rápido doblaran las esquinas, las sombras siempre estaban ahí, detrás, haciendo el mismo recorrido que ellos, pisando sobre sus pasos, tragándose el momento que acababa de ocurrir.

Después de una caminata larga, la niña llegó con sus hermanos y su madre a la plaza de Armas. Ahí se encontraron con otros niños y mujeres y hombres que esperaban ver el espectáculo de la luz eléctrica. El lugar estaba lleno. Los abuelos ocupaban los bancos y las gradas de la catedral a modo de asiento. Sobre los hombros de los padres, los niños se asomaban intentando ver. Había animales también, perros, gallinas y algunas mulas, así me dijo. Nadie quería quedarse afuera. Cientos de cabezas y de cuerpos con sus respectivas sombras, expectantes, reunidos en la plaza pública a la espera de una iluminación.

No sé cómo habrá comenzado todo. No recuerdo si ella me lo contó. Quizá hubo una ceremonia. Alguien dio un discurso encaramado en una tarima hecha especialmente para la ocasión o sobre las mismas gradas de la catedral. Quizá se habló del progreso, de los nuevos tiempos, del futuro que se venía encima y se hacía presente esa noche ahí, en la penumbra del punto cero de la ciudad, del ombligo del país. O quizá no hubo nada ceremonial y simplemente un alemán de cabeza blanca contó hasta tres a viva voz:

eins, zwei, drei.

Quizá luego accionó el interruptor, y así, rápidamente para no develar el truco, cada uno de los faroles instalados en la plaza se encendió al mismo tiempo entregando al público un acto de ilusionismo como nunca antes habían presenciado.

La gente enmudeció.

Nos quedamos con la boca abierta, así me dijo.

No volaba ni una mosca, todo era silencio mientras mirábamos las ampolletas encendidas.

La luz era mucho más brillante que la de las lámparas de mecha. Era una luz completa que no dejaba a nadie afuera. Intrusa y sorpresiva, hizo aparecer los rostros de la gente en plena noche. Los santiaguinos nunca se habían visto así. El hermano colorín era aún más colorín bajo los faroles. Su pelo brillaba como una brasa de la salamandra que encendían en invierno. La luz se paseaba entre los cuerpos potenciando colores, formas y diseños. Abrazaba cinturas, despeinaba cabezas, estrechaba manos, hombros, pechos, espaldas. Sacaba afuera una nueva dimensión de cada uno. La gente se acercaba a los faroles y sonreía bajo las ampolletas mirando sus propios cuerpos iluminados, exponiéndolos al resto como quien muestra un traje nuevo.

La niña rubia era muy niña y me dijo que miraba todo sin soltar la mano de su madre porque no terminaba de entender lo que pasaba. El brillo de las ampolletas era tan potente que hizo desaparecer las sombras en la plaza.

Donde miraran ya no había ninguna, todas habían sido tragadas por la luz, así me dijo. La niña rubia, de tan niña, pensó que la noche se había acabado de golpe, que ya llegaba el amanecer. Pensó que las horas que normalmente tenía a oscuras para dormir se habían diluido bajo los faroles, ya no estaban, y que en cualquier momento iba a tener que volver a la escuela otra vez. La luz resucitaba el día, lo hacía aparecer en plena noche al contacto de un interruptor. Me dijo que tuvo miedo. Me dijo que lo primero que pensó fue que la luz eléctrica, por mucho que espantara sombras, podía ser peligrosa. Me dijo que la luz eléctrica hacía trampa con el tiempo y eso nadie, ni siquiera alguien que tuviera la cabeza iluminada, lo podía hacer.

Después de unos minutos alguien aplaudió y el aplauso contagió otras manos, que también aplaudieron, y así todos comenzaron a batir sus palmas, impresionados y hasta incrédulos de lo que veían. Lo que vino después nunca me lo dijo, pero puedo suponer que hubo un festejo, una gran tomatera con guitarreo y baile, y que la fiesta duró toda la noche bajo las ampolletas nuevas de la plaza, donde ahora el tiempo no pasaba, donde la luz lo detenía para seguir festejando.

La empresa alemana siguió desparramando luz por la ciudad. En los años siguientes pusieron postes de cemento gruesos por el resto de las calles, postes que cargaban los nuevos faroles y cables. Una cuadra se encendía en algún barrio céntrico. Al mes siguiente se encendía otra y luego

otra y luego otra más. La ciudad fue apareciendo de a poco, enfocándose en sus rincones más oscuros, iniciando el diseño que hasta hoy intenta empatar día y noche.

La luz entró por las ventanas a las casas, piezas y almohadas de los más afortunados, que quizá desde entonces empezaron a imaginar en sus torcidos sueños una ciudad delimitada por neones, por lucecitas de colores, por focos de seguridad. Una ciudad alerta, siempre encendida, la ciudad insomne. Esos postes de luz, que fueron los primeros, llevaban el nombre de la empresa alemana que los levantó. Era un logo circular con una sigla en su interior. Tres o cuatro letras indescifrables. JTR, o GSBM, o CETA. Creo que era CETA. Esos postes permanecieron en la ciudad durante muchos años. Camino a la compra del kilo de pan y el cuarto de aceite, de la mano de la niña rubia, que con el tiempo se transformó en mi abuela, vi esa sigla impresa en los postes de luz en la calle donde nací. Esta es la empresa en la que trabajaba mi papá, así me dijo, y me enseñó la marca con su mano blanca y arrugada, como un testimonio de la noche donde, según ella, comenzaron a trampear con el tiempo.